



Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo XXVII del Tiempo Ordinario – Ciclo B – 4 de octubre de 2015

Es importante recordar que los primeros 11 capítulos del Génesis **no son históricos, pero sí tienen historia**. Una comparación ayuda a comprender esta frase. Una poesía en donde se narra la entrada de Bolívar triunfante a Santa Fe, en *las alas de la victoria* y con *el aplauso de los cerros tutelares* de la sabana, no se puede tomar como Historia.

Pero si pensamos bien, sí tiene historia: Tanto Bolívar como Santa Fe, como las montañas donde está hoy Monserrate y Guadalupe sí existen.

La narración de la creación de Eva, en el capítulo segundo del Génesis es muy original y hasta poética. Se parece a una catequesis para niños. Pero eso no significa que se quede en poesía. La mujer, el hombre, el matrimonio se acompañan con una lección de fidelidad, la misma que exige el Evangelio.

Lo mismo se diga de los 7 días de la Creación. El sol, la luna, las estrellas, los mares, los árboles, los animales, siguen existiendo hoy y no se quedan siendo un simple poema, muy bellos en 7 estrofas.

La encíclica LAUDATO SI, Alabado seas, Señor, nos habla de la importancia de entender bien estos textos: *“Es importante leer estos textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf Gn 2,15). Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza”* (Nr.67).

La primera palabra la asociamos más con el trabajo del hombre. La segunda con el de la mujer. Pero la gran invitación a cuidar el planeta Tierra también sigue siendo válida hoy. Los discursos del Papa Francisco en Cuba y en USA nos han estado recordando el peligro actual de no ser co-creadores con Dios de la Naturaleza, sino destructores.